

ct

Los girasoles de Van Gogh

de
Marcela Terra

(fragmento)

PERSONAJES

BADRA
AMINA

Dos mujeres en una sala de un Centro de Detención para Inmigrantes (CDI). Las mujeres son muy parecidas físicamente, se diría que son hermanas. Una está inquieta, enfadada, la otra triste. Mientras esperan, hablan.

BADRA

¿Hace mucho que esperas?

AMINA

No.

BADRA

¿Cuándo te trajeron?

AMINA

Poco antes que a ti.

BADRA

Pero ¿hace cuánto tiempo?

AMINA

No sé.

BADRA

¿Cuánto?

AMINA

No sé, poco... mucho.

BADRA

¿No sabes?

AMINA

No, no miré la hora.

BADRA

Tardan ¿no?

AMINA

(Irónica.) ¿Tienes prisa?

BADRA

No, no sé.

AMINA
¿Entonces?

BADRA
Me gustaría saber.

AMINA
Qué más da, no hay nada que saber... ya se sabe.

BADRA
¿Que nos deportan?

AMINA
Sí... eso.

BADRA
Que vuelva a casa dicen, que qué hacemos acá...vuelve a casa inmigrante demierda. Y le pregunto ¿qué casa? Si ya no hay casas, ni patios, ni sombra, no quedan árboles, ni hojas, el destierro se vuelve enérgico e indolente y la imagen de la patria: un cáncer que te va consumiendo poco a poco. Porque sueñas con la casa que no existe, con el patio, el perro, la escuela y el camino a la escuela... el viejo de la plaza que entonaba las canciones de la época de tu abuelo, el carrito con cacahuets y chuches y el colmado de la esquina, pero no hay nada, no queda nada, todo se ha consumido como un tumor maligno que avanza por el cuerpo, por el pueblo. Todo agoniza, todo el cuerpo agoniza, todo el pueblo agoniza...

AMINA
¿Tú familia murió?

BADRA
No.

AMINA
Pero tu pueblo...

BADRA
Sí, el pueblo sí, destruido, pero tuvieron "suerte". El día de las bombas todos estaban visitando a la hermana de mi madre, en otro pueblo cercano. Cuando volvieron todo eran ruinas, pero mi padre insistió en quedarse. Esta es mi casa dijo, además no van a volver a bombardear las ruinas. Y se puso a reconstruir piedra por piedra.

AMINA
Si vuelves estarán ellos.

BADRA
Volver...estar aquí. ¿Sabes cuánto cuesta estar aquí?

AMINA

Lo sé.

BADRA

Luché tanto para llegar aquí... años ¿sabes?

AMINA

Lo sé.

BADRA

Pasé de todo y más.

AMINA

Lo sé.

BADRA

Tantas veces tuve que separar el cuerpo del alma para vivir. Dejar que el alma vagara mientras el cuerpo dolía, lejos, bien lejos del alma. Dejaba mi cuerpo tirado ahí en la tierra y yo me iba con el alma, por ahí. Lo más lejos de mí que fuera posible, para salvarla y me ponía a pensar en la película esa... bueno más que en la película en la música de esa película.... en el piano, me parecía que al piano le costaba trabajo sonar... como a mi respirar... y pensaba en girasoles, yo pensaba que Europa estaba llena de girasoles... que todo quedaba cerca, y que todos hablaban el mismo idioma, o sea no, claro, pero que se entendían, que, aunque hablaran distintos idiomas, se entendían, esta gente se entiende pensaba yo. Y que daba igual que llegara alguien más, que había girasoles para todos, pero no... ¡y una mierda!... eso era cuando soñaba ¿sabes?

AMINA

Ahora no hay tiempo para soñar.

BADRA

No, no hay.

AMINA

Ya no hay nada.

BADRA

Y ahora vienen y me dicen que me tengo que ir.

AMINA

Sí, que allá está tu casa.

BADRA

¿Sabes lo que es la desconfianza?

AMINA

Lo sé.

BADRA

Eso... se clava en los huesos, se te mete debajo de la piel como el frío y te pasa eso... no ves humanos, ves... ves pingüinos... te mueres de frío cuando ves un "humano", con su traje de pingüino tieso, alquilado en una tienda de disfraces para parecer gente ¡Já! Gente... con solo oírlos piensas que te van a traicionar... da miedo.

AMINA

Sé de lo que hablas, pero a mí ya no me da miedo nada... ahora soy libre ¿Y sabes por qué? Porque la vida ya no me importa.

BADRA

No es cierto.

AMINA

Sí lo es.

BADRA

Tú crees que te importa una mierda, tú dices que te importa una mierda, pero todos queremos salvar el pellejo, entonces aparece el miedo.

AMINA

Lo sé... pero el miedo es distinto cuando no sabes lo que va a venir después a cuando has vivido el frío, el vértigo, cuando parece que siempre fuera de noche, y el día... el día da miedo, con su luz punzante que desnuda zonas desconocidas en cada cosa que ves... ¿sabes el miedo que provoca el día?, ¿el miedo que provoca respirar?... Llegas a un punto en que lo único que da miedo es vivir. Entonces eres libre.

Silencio.

Sillas en la Frontera. Editorial Edeal

<https://traficantes.net/libros/sillas-en-la-frontera>